



## **Palabras del Sr. Carlos Rottemberg en calidad de orador en reconocimiento a Luis Ovsejevich tras ser declarado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires**

Poder participar en este espacio realmente significa un honor inconmensurable para mí. Impensado.

Hoy se lo viene mencionando -y seguramente se lo va a seguir mencionando- como un ser muy especial.

Y es cierto. Lo es.

Quiero aclarar algo: yo no soy amigo de Luis. Creo que, si no me equivoco, nunca compartimos una comida.

Por lo tanto, lo que pueda decir acá es, justamente por eso, todavía más auténtico, más imparcial. Está teñido solamente por una enorme admiración personal y profesional.

Luis Ovsejevich es un hombre de Derecho.

Es un hombre de empresa.

Es un hombre de la cultura.

Todo eso en una sola persona.

Y, fundamentalmente, es un hombre de familia.

Hace casi 60 años comenzaba la construcción de su edificio en la calle Córdoba al 1200.

Hoy Luis Ovsejevich es una marca.

Es más: creo que es la mayor competencia que tiene Konex.

Porque Luis compite con Konex, que podríamos decir que es su cuarto hijo.

Luis también tiene su TOC: es recurrente a la hora de ser el primero en enviarnos cualquier nota o comentario que nos involucre en un medio. Seguramente le haya pasado a más de uno en esta sala. Es una especie de la antigua agencia "Los Diarios" actualizada.

Quiero dar un ejemplo de algo que viví personalmente con el Premio Konex, porque me parece una muestra de su transparencia.

O, en todo caso, mejor dicho, una muestra más.

En el año 2001 tuve el privilegio de resultar ganador del Konex de Platino en la categoría Espectáculos.

Uno siempre tiene la intriga de saber cómo se eligen los premios. Lo que nunca imaginé es que, 20 años después, en plena pandemia, Luis me iba a proponer que participara como jurado de los Premios Konex de Espectáculos 2021.

Acepté gustoso. Pero sabiendo —porque Luis me lo aclaró inmediatamente— que quienes aceptábamos ser jurados quedábamos automáticamente autoexcluidos de ser premiados.

Ahí pude comprobar el rol de Luis como creador del premio. Pude comprobar la independencia que les daba a los jurados. Y pude valorar todavía más aquel premio que había recibido en 2001, porque ahora estaba del otro lado del premio, como testigo privilegiado.

Supe también que, en 1981, en plena dictadura, los Premios Konex -justamente los de Espectáculos- fueron cuestionados porque entre los premiados había varios artistas que eran tildados de izquierdistas.

Luis siempre aclaró que sus premios no se dirimían por ideología ni por compromisos.

Y dijo una frase que me quedó grabada:

“Yo no tengo compromiso con nadie y nunca lo tuve. Eso es la independencia”.

Esa independencia valía para la política, pero también valía para la objetividad de sus premios.

En el álbum de su vida, editado en 2014, Luis dejó 15 puntos como legado para sus nietos.

Leer esos 15 puntos -que recomiendo- resume, seguramente, por qué estamos todos juntos acá rindiéndole este justo homenaje. Y también resume por qué Luis Ovsejevich puede ser declarado Ciudadano Ilustre de Buenos Aires.

Porque lo merece, obviamente.

Pero, fundamentalmente, porque en su vida pública y privada hizo lo que dijo.

Lo dijo bien y lo hizo mejor aún.

Yo resumiría todo este acto de una manera muy sencilla:

La suma de muchos Luis Ovsejevich haría de Argentina una nación inalcanzable.

Gracias, Luis, por tanto.